

La palabra y...FOMO

Continuando con los fastos navideños y festejos lingüísticos de final de año, encontramos una sigla muy reveladora e inquietante; se trata de las letras que configuran lo que se define en inglés como: *Fear of missing out* y poco van a tardar en adjudicarnos tal etiqueta antropólogos y sociólogos; vamos, que como no estés en el ajo date por jo...viene a significar en román paladino FOMO. Los terapeutas prestos a diagnosticar este síndrome de “no me puedo perder nada o estoy perdido” (valga la insistencia léxica).

O sea, que hay que ser, estar y hacer, ver y dejarse ver, visitar, acompañar...una vorágine conductual que marca estos días de trasiego callejero, comercial, cultureta.

Y pobre de aquel que se quiera escaquear y salirse del redil, esquivar lo más “in” ante las preguntas inquisitoriales e incisivas del prójimo: “cómo, ¿**que** no has visto Avatar?” (la última se entiende), “¿**que** nos has ido a ver esa exposición?”, “¿**que** no conoces a esa escritora?”, “¿**que** no has probado ese postre?” ...suma y sigue. Anáforas a tutiplén.

Los lectores de este observatorio de Filología y Lingüística adivinarán mi sorna ante la batería de preguntas, no retóricas, sino mal intencionadas.

Hablamos de FOMO como acto comunicativo dañino, porque el emisor no puede ni debe evitar nada de lo que acontece a su alrededor: conglomerado de mensajes variopintos a los que ha de responder inmediatamente porque de no hacerlo, de no participar, quedará excluido e incomunicado. Abandonar motu proprio el contexto de estos días nos sumerge en el ostracismo y nos somete a la marginación más deshumanizada y recalcitrante. Si no estás, no existes... la máxima *cogito ergo sum* desactivada. Como Descartes levante su pelambrea...

Qué importante resulta para los profesores de español enseñar y ejercitar la diferencia entre los verbos ser y estar.